

Hinterlands to Cities: The Archaeology of Northwest Mexico and Its Vecinos

Matthew C. Pailes y Michael T. Searcy

SAA Press, 2022.

Washington, DC., 345 pp.

Hinterlands to Cities: The Archaeology of Northwest Mexico and Its Vecinos es un producto editorial de reciente aparición y disponible en formato impreso y digital para ebook y Kindle, esta última de 345 páginas. Escrito en idioma inglés, está dividido en siete capítulos en orden cronológico, además de una sección con las referencias citadas y otra de agradecimientos. Cada capítulo contiene comentarios de los autores al respecto del tema presentado.

En palabras de sus autores, el libro tiene la intención de cambiar la visión de un Noroeste de México como región periférica y tangencial al Suroeste de los Estados Unidos, enfatizando que la actual frontera internacional no es relevante al hablar de lo ocurrido en época prehispánica y colonial. En ese sentido, el texto presenta lo que se conoce hasta el momento sobre diversos temas arqueológicos que abordan académicos norteamericanos y mexicanos, en investigaciones realizadas particularmente en los estados de Chihuahua y Sonora, aunque también se incluyen datos de los actuales territorios de Durango y Sinaloa. Del resultado logrado por Pailes y Searcy nos permitimos hacer el siguiente resumen.

El primer capítulo es aprovechado por los autores para exponer las problemáticas a las que se enfrentaron al hacer el libro y aquellas que consideran importantes en relación con el estudio de una región cultural ubicada entre dos países distintos. Quizá desde una visión muy norteamericana, destaca la barrera del idioma como un factor para que investigadores extranjeros realicen trabajos en México, pero no reconocen que las facilidades que nuestro país tiene para que estudiosos de otros países hagan investigación en nuestro territorio. Además, desde su muy particular punto de vista, señalan como obstáculo la dificultad de acceder a los reportes técnicos de los colegas

mexicanos y aprovechan el espacio para hacer un llamado a que esta situación cambie.

Sin embargo, no consideran que, a diferencia de los Estados Unidos de América, en México la arqueología se rige por una ley federal: la de Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, así como por los Lineamientos para la Investigación Arqueológica en México que, entre otros aspectos, da certeza a los estudiosos de cualquier nacionalidad de resguardar la información contenida en sus reportes, al concentrarse en un solo archivo a nivel nacional.

Otro tema a destacar de este apartado es una revisión de la historia de la investigación en esta gran región, sobre todo a partir de las distintas corrientes teóricas prevalecientes en cada época, que, si bien aquí se presenta de forma general, a lo largo del libro se va mostrando de forma más detallada. Encontramos adicionalmente datos topográficos, geográficos y ambientales, junto con los recursos presentes en las distintas áreas y regiones de las que se habla a lo largo de los siguientes capítulos, así como su historia cultural.

El segundo capítulo está dedicado al Periodo Paleoindio, comenzando con lo que se conoce como "pre-Clovis", como es el caso de la cultura Malpaís, ampliamente estudiada por Julian Hayden en la ahora Reserva de la Biósfera El Pinacate. En seguida, continúan con el mejor conocido Periodo Clovis, sobre todo en Sonora, con algunas menciones sobre esta misma etapa en Chihuahua.

El capítulo también incluye un apartado sobre paleoambiente y lo que se conoce del Paleondio Tardío, cuya evidencia es poca en Sonora a diferencia de Chihuahua donde está mejor representado.

En orden cronológico continúa el siguiente capítulo con el Periodo Arcaico, iniciando con el llamado Arcaico Temprano, seguido del Arcaico Medio y el Arcaico Tardío, describiendo los artefactos diagnósticos, particularmente puntas de proyectil, para cada etapa, y presentando información sobre el modo de vida de los grupos que habitaron en la Gran Cuenca, la Meseta de Colorado, y los desiertos de Sonora y Chihuahua. Igualmente se hace una revisión de los diferentes proxys usados para reconstrucciones paleoclimáticas durante las tres etapas de este periodo cultural.

Por la importancia del Arcaico Tardío, mejor conocido como Periodo Agricultura Temprana, los autores desarrollan un apartado sobre las prácticas sociales y rituales de los primeros agricultores del Noroeste y otro sobre la tradición Cerros de Trincheras, bien representada tanto en Chihuahua como Sonora. Los autores cierran el capítulo con un apartado sobre lo que

se conoce acerca de las comunidades lingüísticas Uto-Aztecas y su correlación con la cultura material.

El cuarto capítulo lo dedican a las tradiciones arqueológicas de Sonora y Chihuahua previo a la llegada de los europeos, su cultura material, subsistencia e interacciones entre sí y otras regiones. Tal es el caso de la tradición Trincheras en los valles de los ríos Magdalena y Altar, la tradición Costa Central de Sonora, misma que para los autores se trata de un “territorio Comca’ac”, la Huatabampo, así como la Río Sonora y Serrana, mismas que, aunque hace tiempo que estas tradiciones han sido separadas por sus características particulares con base en su cultura material, los autores las mantienen unidas.

Además, la tradición o cultura Casas Grandes es ampliamente discutida en este capítulo, seguramente por ser el área de estudio de uno de los autores. En sus apartados se distingue el Periodo Viejo del Medio y se dedican varias páginas al sitio de Paquimé. Por último, la región Loma San Gabriel, del sur de Chihuahua y de Durango, también se toca en esta sección del texto, mencionando otras tradiciones menos conocidas de Chihuahua.

Los siguientes dos capítulos están dedicados a la organización social e interacciones de las comunidades del Noroeste, hace unos 1000 años, hasta el momento previo a la colonización europea. A lo largo del quinto capítulo los autores hacen una revisión del pensamiento teórico, a partir del cual se han interpretado los datos, ya sea a través del marxismo, sistemas mundiales, modelos de “bienes de prestigio”, materialidad y lo que ellos denominan *collectivist models* o modelo colectivista, para luego, centrar nuevamente su atención en Paquimé, con la finalidad de ejemplificar la manera como diversos investigadores han interpretado este sitio arqueológico a partir de sus modelos teóricos, incluyendo las visiones de DiPeso, Lekson, Mathiowetz, entre otros, aunque el “Modelo Whalen y Minnis” es analizado a detalle. El tema de la guerra en Paquimé también se trata en este capítulo.

Trincheras ocupa su atención en las siguientes páginas de este capítulo pero, a diferencia de lo tratado en capítulos previos, el primer argumento es que el sitio con el mismo nombre, Cerro de Trincheras, ha sido investigado por “un pequeño grupo de investigadores que dominan las agendas”, un modelo que, desde su norteamericano punto de vista, se aplica a todo el Noroeste, excepto Casas Grandes, asentando que es una dinámica generada por “programas de investigación en competencia”, concluyendo su análisis de las interpretaciones que ha habido sobre este sitio con sus propias interpretaciones, que hacen a través de su

“teoría de sillón”. Culminan este capítulo con las comunidades de la Sierra Madre Occidental y la costa de Sonora y Sinaloa, incluyendo una síntesis sobre intercambio e interacciones en el Noroeste y Suroeste.

El penúltimo capítulo lleva como título “Ideología religiosa en el Noroeste”, en el que se describen símbolos e iconografía plasmada en las cerámicas Casas Grandes y cómo se han interpretado a lo largo del tiempo por diferentes investigadores. *High places* o elementos sobre cerros y laderas, representaciones del cosmos en la arquitectura, así como el culto a los antepasados y linajes de élite, son temas desarrollados en este capítulo, con énfasis en Paquimé.

La arqueología del Periodo Colonial es el tema del séptimo y último capítulo y, aunque es corto, ofrece información sobre algunos sitios de esta temporalidad y temas investigados en el Noroeste.

Podemos concluir que este libro tiene el potencial de convertirse en un recurso base para quien desee adentrarse en la arqueología del Noroeste de México y Suroeste de Estados Unidos, pero lo que es una pena es que contiene una gran cantidad de juicios parciales y tendenciosos de los autores, lo que deja ver tanto sus alianzas como sus diferencias con otros investigadores y, por si fuera poco, sus opiniones apuntan a una profunda visión etnocéntrica que denota el limitado entendimiento de la historia de la arqueología mexicana en esta región.

Cristina García Moreno

Centro INAH Sonora

cristina_garciamoreno@inah.gob.mx